

DONDE HAY AGRAVIOS NO HAY CELOS, Y AMO CRIADO.

PERSONAS.

DON JUAN DE ALVARADO. | DON LOPE DE ROJAS. | DOÑA INÉS DE ROJAS. | BEATRIZ, su criada.
SANCHO, su criado. | BERNARDO, criado suyo. | DONFERNANDO, su padre. | DOÑA ANA DE ALVARADO.

JORNADA PRIMERA.

Salen SANCHO y DON JUAN, de camino, con botas y espuelas.

SANCHO.
O es que te has endemoniado,
O es que lo que haces ignoras;
En la corte y á estas horas,
¿Qué buscas recién llegado?
¿Dónde tu discurso va?
¿Qué es lo que intentas hacer?

DON JUAN.
Calla, necio; esta ha de ser
La gran calle de Alcalá,
Que turbada mariposa
Buscó mi llama ó mi estrella.

SANCHO.
¿Qué quieres hacer en ella?

DON JUAN.
Aquí ha de vivir mi esposa.

SANCHO.
El juicio hemos de perder
Si hay alguno que perdamos.
¿Al primer tapon mujer?
Que estás cansado imagina;
Mira que las doce han dado.
¿Tan llanos han caminado
Mi morlon y tu frontina?
Volvemos, por Dios, podremos
A dormir á la posada
Que ya dejamos tomada.

DON JUAN.
En tanto que no sabemos
Cuál de aquestas casas es
(Sea amor ó sea desvelo)
Adonde se oculta el cielo
De mi hermosa doña Inés,
Bien puedes tener por cierto
Que no habrá descanso igual.

SANCHO.
Acuérdate, hombre mortal,
Que hoy hemos pasado el Puerto,
Y por el bendito Dios
Que te acuerdes de por sí,
Que hay desde Búrgos aquí
Muy largas cuarenta y dos;
Y no seas tan reacio,
Sobre novio, que me pesa,
Que tomes hoy tan de priesa,
Lo que ha de ser tan despacio.

DON JUAN.
¡Ay, Sancho! que su hermosura,
Aun pintada, me ha abrasado.

SANCHO.
Hombre que se ha enamorado
No más que por la pintura,
Porque á castigar se empiece
Su amorosa desvergüenza,
Ser sacada á la vergüenza

Del desengaño merece.
Dime, Señor, por tu vida,
Engañete ó no el primor,
¿Ha de pintarte el pintor
Si es tu mujer presumida,
Si es necia ó es recatada;
Advertiráte fiel
Muy solícito el pincel
Si es sucia ó desaliñada?
¿Del pincel colegirás
(Por más que avise elegante),
Si tiene dientes delante,
Si guarda corcova atrás?
¿Advertiráte el retrato
Con curiosa perfeccion
Lo que hay en su inclinacion,
Lo que hallarás en su trato?
Porque esto solo ha de ser,
Aunque más quieras culpar,
Lo que se ha de examinar
En una propia mujer;
Pues si no has averiguado
(De tus celos enemigo),
Nada de esto que te digo,
¿De qué te has enamorado?

DON JUAN.
Ya su belleza acredita
Lo que en ella puede haber.

SANCHO.
Oyes, la propia mujer
No ha de ser más de bonita,
Y que ha de tener, sabrás,
Semblante modesto y casto,
Y hermosura para el gasto
De su marido no más.

DON JUAN.
Amigo Sancho, no sé,
Dejando lo discurrido,
¿Cómo te habrá parecido
En el retrato que envié?
Porque de mi original
No vi más cierto traslado.

SANCHO.

Yo sí, Señor.
DON JUAN.
¿Qué has pensado?

SANCHO.
Que le has parecido mal.

DON JUAN.
Pues ¿no me dirás por qué?
¿La copia, di, no es igual
Con mi propio original?
Pues di, ¿por qué?

SANCHO.
Yo lo sé.

DON JUAN.
Acaba ya, mentecato;
Dime la causa en rigor.

SANCHO.
¿Quiéreslo saber mejor?
DON JUAN.
Sí.

SANCHO.
No está acá tu retrato.

DON JUAN.
De tu necedad me rio,
¿Mi retrato no te di?
¿Y no hiciste el pliego?

SANCHO.
Sí.

DON JUAN.
¿Pues cuál enviaste?

SANCHO.
El mio.

DON JUAN.
Vive Dios, borracho, loco,
Que á ser lo que dices cierto,
Pienso que te hubiera muerto.

SANCHO.
Señor, vete poco á poco.

DON JUAN.
Dime, ¿cómo ha sido?

SANCHO.
Espera,
Y yo te lo contaré.

DON JUAN.
Acaba, di, ¿cómo fué?

SANCHO.
¿Cómo fué? de esta manera:
Ya te acordarás, Señor,
(Que yo harto estoy de acordarme)
Que en Flándes dió en retratarme
Por fuerza cierto pintor;
Pues por extraña y ajena
Pintó mi cara endiablada,
Que es mejor para pintada
La mala que no la buena.
Y despues de aquella hazaña
Que España observa triunfante,
Que nos dió el señor Infante
Dos licencias para España.

DON JUAN.
En fin, que á Búrgos llegamos,
Patria en que los dos nacimos,
Donde apenas conocimos
Los mismos que ántes tratamos.

SANCHO.
Que de tu desdicha incierto,
Siendo tu esperanza vana,
Ménos hallaste á tu hermana
Y á tu hermano hallaste muerto;
Sin que te avise cruel
Pena que tu honor profana,
Ni quién se llevó á tu hermana,
Ni quién le dió muerte á él.

DON JUAN.
No acuerdes tan inhumana
Pena sin darme sosiego.
¡Ay, mi hermano! ¡ay, mi don Diego!
¡Ay, mal nacida doña Ana!
Mas si no sé mi enemigo,
¿Por qué comunico al labio

Sin mi venganza mi agravio?
 Prosigue, Sancho.
 SANCHO.
 Prosigo.
 Tambien sabes, que despues
 Por cartas de cumplimiento
 Trataste tu casamiento
 En Madrid con doña Inés;
 Y que será dama fio
 De honor, prudencia y recato;
 Que ella te envió su retrato.
 DON JUAN.
 Y que yo le he enviado el mio.
 SANCHO.
 Eso es fuerza que prosiga.
 DON JUAN.
 No dices cosa que importe.
 SANCHO.
 Ya hemos llegado á la córte
 Y es fuerza que te lo diga,
 Pues ahora el retrato llegó;
 Ya sabes, si te acordaste,
 Que la noche que le enviaste
 Me hiciste cerrar el pliego,
 Y fué porque...
 DON JUAN.
 Sancho, acaba;
 Que todo es verdad te digo,
 Porque me llamó un amigo
 Al tiempo que le cerraba.
 SANCHO.
 Pues díome gana, Señor,
 De mirar en este rato
 Tu retrato y mi retrato
 Por ver cuál era mejor;
 Y viendo en los dos pinceles
 La propiedad y el primor,
 A entrambos con mucho amor
 Los envolvi en dos papeles,
 Pues envueltos...
 DON JUAN.
 Dilo.
 SANCHO.
 Espera;
 Los troqué tan torpe y ciego,
 Que el mio puse en tu pliego
 Y el tuyo en mi faltriquera.
 DON JUAN.
 Yo te escucho y no lo creo.
 SANCHO.
 ¿Pues eso á mí qué me inquieta?
 DON JUAN.
 ¿Y lo echaste en la estafeta?
 SANCHO.
 No, Señor, en el correo.
 DON JUAN.
 ¿Qué dirá mi Inés, repara,
 Con tu cara?
 SANCHO.
 No te asombres;
 Dirá que todos los hombres
 No han de tener buena cara.
 DON JUAN.
 ¿Y qué dirá de tu talle
 Y de tu presencia, di?
 SANCHO.
 Si Dios me la ha dado así,
 ¿Tengo de echarla en la calle?
 DON JUAN.
 ¿Pero qué importa el engaño,
 Ni qué puede haber que importe,
 Si habiendo entrado en la córte
 Está cerca el desengaño?

SANCHO.
 Ea, pues, Señor, acaba
 De cumplir con tu pension.
 DON JUAN.
 Estas presumo que son
 Las monjas de Calatrava,
 Y no sé cómo sabremos
 Cual de aquestas casas es
 La casa de doña Inés.
 SANCHO.
 Por su padre preguntemos;
 Tu prudencia comedida
 Así lo intente saber,
 Que no es segura mujer
 La mujer que es conocida.
 DON JUAN.
 El se llama don Fernando
 De Rojas.
 SANCHO.
 Quiero llegar.
 DON JUAN.
 ¿Y á quién lo has de preguntar?
 SANCHO.
 Un hombre se va acercando.
 Sale BERNARDO.
 BERNARDO.
 Sobre tener gran recelo,
 No tengo poco cuidado
 Que mi amo salga tan tarde
 Y que entrase tan temprano;
 Las doce y más de la noche
 Son ya, y estando cerrados
 Los postigos de la calle,
 Más dudo, y ménos alcanzo;
 Amante ciego de Inés,
 De la belleza milagro,
 Fénix de amor, mi Señor,
 Vive y muere de sus rayos;
 Pero siendo Inés su prima,
 Y su tío don Fernando,
 Los que entran en sospechas
 Son discursos temerarios,
 Pero aquí le he de esperar
 En tanto que el sol dorado
 Al alba que los avisa
 Manda recoger sus astros.
 DON JUAN.
 Ea, preguntalo, acaba.
 BERNARDO.
 Aquí he de esperar.
 SANCHO.
 Hidalgo:
 ¿Dónde posa un caballero
 Que se llama don Fernando
 De Rojas? Si es vuestro
 Curial en aqueste barrio.
 BERNARDO.
 Vive en esta propia casa.
 SANCHO.
 Dígame usted en qué cuarto.
 BERNARDO.
 En toda la casa vive.
 SANCHO.
 Guárdele el cielo mil años,
 Cuatro ó cinco más ó ménos.
 Señor, ya hemos encontrado
 Tu mujer; mas siendo propia
 Fuera no hallarla milagro.
 DON JUAN.
 Ya lo escuché.
 BERNARDO. (Ap.)
 Vive Dios,
 Que pienso que lo he errado
 En haber dicho la casa;

Que estando dentro mi amo,
 Para esperarle y salir,
 No ha de ser poco embarazo.
 SANCHO.
 Ea, manos á la boda.
 DON JUAN.
 Ea, ¿no llamas?
 SANCHO.
 Ya llamo.
 BERNARDO.
 ¿Oye vusted, caballero?
 SANCHO.
 ¿Caballero? mas abajo
 Tengo mi alcuña, ¿qué quiere?
 BERNARDO.
 Que hay enfermos en el barrio,
 Y es tarde, y mañana hay dia.
 SANCHO.
 Los dos que ve se han criado
 En la Noruega; y así,
 Por la noche negociamos.
 BERNARDO.
 ¿Tanta prisa traen los dos?
 SANCHO.
 Nunca traemos espacio.
 BERNARDO.
 Diga, ¿por qué?
 SANCHO.
 Porque quieren
 Muy apriesa los soldados.
 BERNARDO.
 No lo entiendo.
 SANCHO.
 Dios me entienda.
 BERNARDO.
 ¿Has cenado?
 SANCHO.
 Si he cenado;
 Mas tú, y tu padre, y tu abuelo,
 Y tu alma, son los borrachos.
 BERNARDO.
 To, to, to, valiente me es.
 DON JUAN.
 ¿Ahora la tiendas, Sancho?
 SANCHO.
 Yo la doblaré despues.
 BERNARDO.
 ¿Oye?
 SANCHO.
 Bien oigo.
 BERNARDO.
 Aquí, al lado
 De los padres Recoletos,
 Pues quiere reñir, le aguardo.
 SANCHO.
 Picaro, yo nunca riño,
 Siendo Sancho y siendo el Bravo,
 Al lado de Recoletos,
 Sino al lado de los diablos.
 BERNARDO.
 (Ap. Así lo pienso sacar
 De la calle.) Ya me canso
 De sus cosas, y otra vez
 Digo, que espero en el Prado. (Vase.)
 SANCHO.
 Más se cansará vusted
 Si me espera; por san Pablo
 Que le he de matar.
 DON JUAN.
 Escúchame, Sancho.
 SANCHO.
 Aguarda,
 Aguardo.

DON JUAN.
 Entremos á ver á Inés,
 Y al instante que salgamos
 Le irás á buscar.
 SANCHO.
 Bien dices.
 ¿Ha de esta casa? En lo alto
 Han abierto un postiguito.
 DON JUAN.
 Si responden...
 SANCHO.
 No está claro.
 Baja DON LOPE por un balcon al
 tablado.
 DON JUAN.
 Un hombre, viven los cielos,
 O la vista me ha engañado,
 Desciende por un balcon.
 SANCHO.
 La grande llaneza alabo.
 DON LOPE.
 ¿Quién es quien está en la calle?
 ¿No es Bernardo?
 DON JUAN.
 No es Bernardo.
 Diga, ¿quién es?
 DON LOPE.
 No es posible.
 (Ap. Aquí hay gran riesgo si aguardo,
 Y si me voy, doy indicios
 De cobarde ó de villano;
 Este es el medio mejor
 Si no dejan libre el paso;
 Así lo intento cobrar.)
 (Saca la espada.)
 DON JUAN.
 Hay valor y tengo manos.
 DON LOPE. (Ap.)
 La oscuridad de la noche
 Y lo importante del caso,
 Y ver que al ruido que hacemos
 Ha de salir don Fernando,
 (Riñen.)
 Me da ocasion de volver
 Al riesgo de honor los pasos;
 Ya yo he cobrado la calle,
 Y puesto que la he cobrado
 Y que no soy conocido,
 Por dama y honor volvamos. (Vase.)
 DON JUAN.
 Si no me dices quién eres,
 No has de pasar.
 SANCHO.
 ¿Oiga el diablo!
 ¿Mi amo riñe conmigo?
 DON JUAN.
 Dígame, ¿quién es?
 SANCHO.
 Soy Sancho.
 DON JUAN.
 ¿Qué dices?
 SANCHO.
 Lo que te digo;
 Si no hablas recio, te mato.
 DON JUAN.
 ¿Luego se fué?
 SANCHO.
 ¿No lo ves?
 DON JUAN.
 ¿El que bajó?
 SANCHO.
 ¿No está claro

Que dará mejor carrera
 Quien supo dar tan buen salto?
 DON JUAN.
 Sigámosle.
 SANCHO.
 ¿Tienes postas?
 DON JUAN.
 ¿Que se fuese!
 SANCHO.
 Verbum caro
 Factum est. ¿Y qué de cosas
 En un instante han pasado!
 DON JUAN.
 No creas que era cobarde
 El que bajó.
 SANCHO.
 ¿Pues yo cuándo
 Pienso que nadie es gallina?
 Todos para mi son gallos.
 DON JUAN.
 Si has visto lo que nos pása,
 ¿Qué te parece que lagamos?
 SANCHO.
 Lo que á ti te pareciere.
 DON JUAN.
 Discurramos.
 SANCHO.
 Discurramos,
 Que ya amanece, y tendremos
 Los entendimientos claros.
 DON JUAN.
 ¿Ser yo caballero pobre,
 Y apenas haber llegado
 De Flándes, donde á mi rey
 Servi más de catorce años,
 Cuando con su propia hija
 Me envia á rogar don Fernando;
 Ella en Madrid y yo en Búrgos;
 Ella hermosa y yo rogado;
 Ella muy rica y yo pobre;
 Y que me buscases!
 SANCHO.
 Malo;
 Aristóteles contigo
 Discurrió como muchacho.
 DON JUAN.
 ¿Venir á Madrid contento,
 Y apenas haber llegado,
 Cuando un criado á estas puertas
 (Que debió de ser criado
 Del que estaba dentro), intenta
 Que de la calle salgamos,
 Y para sacarnos finge
 Que nos desafiaba!
 SANCHO.
 Malo.
 DON JUAN.
 ¿Ser ya las dos de la noche,
 Estar los cuartos cerrados,
 Ser casa en que viven solos
 Doña Inés y don Fernando,
 Desde el balcon principal
 Bajar un hombre arrojado,
 Sacar la espada valiente
 Y acuchillarnos á entrambos,
 Y por no ser conocido
 Irse tan apriesa!
 SANCHO.
 Malo.
 DON JUAN.
 ¿Casarme yo con Inés,
 Siendo los indicios claros!
 SANCHO.
 Peor.
 DON JUAN.
 ¿Pues qué hemos de hacer?

SANCHO.
 Discurramos.
 DON JUAN.
 Discurramos.
 Ahora bien, yo tengo un medio
 Extremado.
 SANCHO.
 Ya le aguardo.
 DON JUAN.
 Y es averiguar yo mismo
 Mis celos y mis agravios.
 Bien puede ser que este hombre
 No éntre por Inés, y en tanto
 Que averiguo con la vista
 Lo que tan ciego idolatro,
 Tú has de hacer por mí una cosa
 Que importa.
 SANCHO.
 Vamos al caso.
 DON JUAN.
 ¿No es verdad que por el mio,
 Vino á Madrid tu retrato?
 SANCHO.
 Es verdad.
 DON JUAN.
 ¿Y hay en la córte
 Quien te conozca?
 SANCHO.
 No hallo,
 Con ser tordo de tu higuera
 Quien pueda llamarme Sancho.
 DON JUAN.
 Pues desde hoy te has de fingir
 Mi amo y yo tu criado;
 Yo tu nombre he de llamarme,
 Y tú el mio, con que allano
 Ser espía de mi honor
 En este contrario campo;
 Fingete don Juan ahora
 Con doña Inés, porque entrando
 Tú en mi nombre y yo en el tuyo
 En su casa disfrazados,
 Ladron de casa, procuro
 Averiguar este encanto.
 SANCHO.
 Señor, ¿y si me conocen
 Y me dan quinientos palos,
 Si no es que me den dos mil
 Por novio de contrabando?
 DON JUAN.
 Estando yo allí no hay riesgo.
 SANCHO.
 Y dime, Señor, ¿si acaso
 Me cobrase doña Inés
 Aficion, y entrase el diablo
 Y me tentase, que yo
 Soy mortal y fui soldado
 En Flándes?
 DON JUAN.
 ¿Cómo es posible
 Con ese talle, menguado?
 SANCHO.
 Porque siempre las mujeres
 Quieren lo peor.
 DON JUAN.
 Pues Sancho,
 Esto ha de ser.
 SANCHO.
 En efeto,
 ¿Estás ya determinado?
 DON JUAN.
 Sin remedio.
 SANCHO.
 ¿No hay remedio?
 Pues ahora bien; yo me armo

De punta en necio, que son
Las armas de los casados.
DON JUAN.
¿Si te vendrán mis vestidos?
SANCHO.
Si, seor don Juan, porque ¿cuándo
A un pobre no le ha venido
Cualquier vestido pintado?
DON JUAN.
Desde hoy Sancho he de llamarme.
SANCHO.
Y yo don Juan de Alvarado.
¿Estás resuelto?
DON JUAN.
Si estoy.
Sancho, vamos.
SANCHO.
Don Juan, vamos.
DON JUAN.
¿Sabrás fingir?
SANCHO.
Como dama.
DON JUAN.
¿Si te turbas?
SANCHO.
Soy bellaco.
DON JUAN.
Así sabré quien me injuria.
SANCHO.
Así estaré regalado.
DON JUAN.
Hoy veré á mi Inés hermosa.
SANCHO.
Yo pienso engordar á palos.
DON JUAN.
Pero si Inés no es quien es...
SANCHO.
Mas si caen en el engaño...
DON JUAN.
Tomaré venganza en todos.
SANCHO.
Muera Sancho y muera harto.
DON JUAN.
Ea, don Juan, á vestiros.
SANCHO.
Ea, Sancho, á desnudaros.
DON JUAN.
Bien empezas.
SANCHO.
Si, Señor,
Que soy, por ser tu criado,
Tu criado Pericon,
Que me haces de todos palos.
(Vase.)
Sale BEATRIZ con manto y DOÑA INÉS
sin él.
BEATRIZ.
En fin, tú me has despedido.
DOÑA INÉS.
Beatriz, no repliques más.
BEATRIZ.
Injusto pago me das
Del tiempo que te he servido.
¿Con tanta ira y rigor
Premias mi antigua lealtad?
DOÑA INÉS.
Antes que mi voluntad
Tiene su lugar mi honor.
BEATRIZ.
Sólo te pido que acabes,

Puesto que me has despedido,
De decir, en qué he ofendido
Tu decoro.
DOÑA INÉS.
Tú lo sabes.
BEATRIZ.
Mi ánima sea maldita
Y por Dios excomulgada
Por toda mi santiguada
Y por esta cruz bendita,
Señora, que yo no sé
Por qué te hayas enojado.
DOÑA INÉS.
Pues si no me he declarado,
Escucha y te lo diré.
BEATRIZ.
Dilo, pues que sin razon
Me riñes á troche moche.
DOÑA INÉS.
Pues dime, Beatriz, ¿anoche
A qué abriste mi balcon
A más de las diez?
BEATRIZ.
Repara
Que en eso no hay que culpar,
Porque puse á serenar
El agua para la cara.
DOÑA INÉS.
¿No hablaste al abrir?
BEATRIZ.
No hablaba.
(Ap. Ella ha de cogerme aquí.)
DOÑA INÉS.
Mientes, Beatriz, yo te oí.
BEATRIZ.
Es verdad, pero rezaba.
DOÑA INÉS.
Pues dime, ¿por qué razon,
Cuando en la ventana estabas,
Ya que rezabas, rezabas
Tan recio?
BEATRIZ.
Es más devocion.
DOÑA INÉS.
¿Oh, qué bien sabes tener
La respuesta prevenida!
Y di, ¿á qué estabas vestida
Antes del amanecer?
Y si acaso sueño fué
Y vestida te dormiste,
¿Cómo no me respondiste
Al tiempo que te llamé?
¿Cómo habiendo alborotado
La casa, no respondias?
Dirásme que no me oías.
BEATRIZ.
Tengo el sueño muy pesado.
(Ap. Yo he de escaparme, por Dios.)
DOÑA INÉS.
¿Dormias desta manera
Cuando echaste un hombre fuera
Por el balcon á las dos?
BEATRIZ.
¿Yo eché un hombre fuera?
DOÑA INÉS.
Si.
Tú, Beatriz, en conclusion,
Fuiste quien abrió el balcon.
BEATRIZ.
¿Quién lo dice?
DOÑA INÉS.
Yo lo ví.
BEATRIZ.
Pues si lo viste, Señora,

Y estás en eso tan cierta,
Tu primo...
DOÑA INÉS.
No me le nombres.
BEATRIZ.
Don Lope.
DOÑA INÉS.
Irrítarme intantas.
BEATRIZ.
Anoche, á primera noche,
Hallando la puerta abierta,
Se acogió acá, porque dijo
Que llovía, en la escalera
Dijo que hablarte queria,
Y entrando con tanta priesa,
Apénas empezó á darme
El hábito de tercera
Y apénas yo le tomaba
Para ser criada buena,
Cuando el viejo de tu padre
Por esa cuadra atraviesa;
Yo que lo senti, ¿qué hago?
Porque á tu primo no sienta
Al banasto de un balcon
Le zampucé con presteza;
Cerré el balcon por de dentro,
Y al dejarle por defuera,
Todos sus deseos puse
Al sereno como velas;
Pero como soy tan pia
Que soy parienta de Enés,
Y esto de hacer bien á todos
Lo tengo desde pequeña,
Apénas senti que estabas
Sosegada, aunque despierta,
Y apénas ví que tu padre
No escupió una vez siquiera
Ni dijo esta tos es mia,
Con ser la tos su perpétua,
Cuando abriéndole el balcon
Le saqué porque se fuera,
Tan quedito, que pensó
Que íbamos pisando yemas;
Pero como el buen don Lope
Miró la casa tan quieta,
Dió en decir erre que erre,
Cuando yo fuera que fuera;
Y yéndose á tu aposento
O por amor ó por tema,
Oliendo hácia donde estabas,
Porque es amante de muestra,
Te alborotó, y diste en esto
Voces tales, como buenas;
El á este tiempo asustado,
Como silbado poeta,
Recelando que tu padre
O le conozca ó le vea,
Antes que haga de las suyas
Dispuso hacer de las nuestras;
Volvióse al señor balcon
Y, en efecto, por la reja
Saltó á la calle, en la cual
Hubo no sé qué pendencia.
Este, Señora, es el caso
Para que mejor lo sepas,
Contado al pié de la hoca,
Ya que no al pié de la letra;
Y supuesto que tu padre
No lo sintió, no consientas
Dar un castigo tan grande
A una culpa tan pequeña.
Así tu novio don Juan,
Que por instantes esperas,
No tu marido, Señora,
Sino tu amante parezca;
Así le goces tu...
DOÑA INÉS.
Calla,
Si no quieres que sangrienta,
Antes que á don Juan pronuncies

Te despedace la lengua.
¿Yo casarme con don Juan?
No lo permitan adversas
Con violencias mi fortuna
Ni con influjos mi estrella;
Antes el mar de mis ojos
Rompa cuando airado crezca
El margen de las mejillas,
Que son sus blancas riveras.
Y á tí, porque has irritado,
O desconocida ó necia,
Con tu ruego mi piedad,
Mi obligacion con tu queja,
Pues con don Lope iraidora,
Pues con don Juan halagüena,
Más que me obligas me irritas,
Me enojas más que me empenas,
Porque á don Juan me nombraste...
Sale DON FERNANDO.
DON FERNANDO.
Inés, ¿qué voces son estas?
¿Qué ha sido?
DOÑA INÉS.
No sé, Señor.
DON FERNANDO.
Beatriz, ¿por qué estás cubierta?
BEATRIZ.
Señor, estoy despedida.
DON FERNANDO.
¿Por qué?
BEATRIZ.
Decirlo quisiera;
Mas aunque lo intenté hacer
No me deja la vergüenza.
DON FERNANDO.
¿Qué es el caso?
BEATRIZ.
Mi Señora,
Que ha dado en aquesta tema.
DON FERNANDO.
¿Qué es?
BEATRIZ.
En que no ha de casarse
Con don Juan, aunque tú quieras;
Y porque la dije ahora
Sólo que te obedeciera...
DON FERNANDO.
¿Qué hizo?
BEATRIZ.
Me despidió.
DON FERNANDO.
¿Esa fué la causa?
BEATRIZ.
Esta.
DON FERNANDO.
Quítate el manto, Beatriz.
BEATRIZ.
Oh, vivas más que una suegra,
Cuando es rica y tiene yerno
Que desea que se muera.
(Vase.)
DON FERNANDO.
Ahora me llevo á hablarla.
¿Inés?
DOÑA INÉS.
Señor, ¿qué me ordenas?
DON FERNANDO.
¿No dirás qué novedad
Ha irritado tu obediencia?
¿De qué tan triste estos dias,
O de airada ó de suspensa
Le trasladadas á los ojos
Las pasiones de la lengua?
¿No es don Juan gran caballero?
¿Por qué neciamente niegas

A mi cuidado este amor,
A mi fe esta diligencia?
¿No quieres á don Juan?
DOÑA INÉS.
No.
Y ya que entre tantas penas
A lo secreto del alma
Rompió el recato la nena,
No me he de casar con él;
Y porque la causa sepas,
Repara en este retrato
Si es justa mi inobediencia.
(Dale un retrato, y miralo.)
DON FERNANDO.
¿Qué tiene?
DOÑA INÉS.
Que no es posible,
Aunque tú me lo encarezcas,
Que sea hombre principal
Un hombre de esta manera.
¿Esta es cara de hombre noble?
¿Puede tener sangre buena
Quien tiene este talle? ¿Este arte,
Es arte de hombre de prendas?
DON FERNANDO.
Pues dí, ¿quién ha conocido
Por el rostro la nobleza?
¿Dice el talle calidades?
Las obras son las que enseñan
La buena sangre; el valor
Es la más hermosa muestra.
DOÑA INÉS.
Si, pero la buena sangre,
Aunque se oculte en las venas,
Puede hacer que las facciones
Participen de su influencia.
Bien así como el cristal
Que es la sangre de la tierra,
Que cuanto más puro y limpio
En sus entrañas se hospeda,
Tanto más la tierra misma,
Que es más noble la demuestra.
DON FERNANDO.
No sofisticas procures
Convencer con experiencias
Verdades que en su valor
Seguras experimentan.
Tú has de casarte con él
Aunque...
DOÑA INÉS.
Suspende la lengua,
Porque mi albedrio es mio,
Y no es justicia que quieras
Sujetarme, por ser padre,
Lo que áun Dios no me sujeta.
DON FERNANDO.
Advierte, Inés, que don Juan,
Aunque es pobre, ahora espera
Heredar de un tío anciano
Dos mil ducados de renta.
DOÑA INÉS.
Antes si tiene don Juan
Parte por donde le quiera
Es por ser pobre, que amor
No se paga con riquezas;
Si yo hubiera de elegir
Uno en dos hombres, y fuera
Uno rico y otro pobre,
Y fueran de iguales prendas,
Porque me quisiera más
Al que es más pobre eligiera.
DON FERNANDO.
Mira, Inés, yo no te pido
Que te cases.
DOÑA INÉS.
¿Pues qué intentas?
DON FERNANDO.
Que veas sólo á don Juan,

Porque puede ser que sea
Mucho mejor la persona
Que la pintura.
DOÑA INÉS.
No creas
Que falten á la malicia
Las antiguas experiencias;
Porque el más recto pincel
Es el que más lisonjea,
Que como ya el interes
Lisonja y pinturas premia,
Se han hecho de un mismo modo
Los pinceles y las lenguas;
Pero por obedecerte,
Y porque no te parezca
Que es mi desden por impulso
Ni mi enojo por estrella,
Yo esforzaré mi deseo
A quererle cuanto pueda;
Venga don Juan á mis ojos,
Que porque bien me parezca,
A mis motivos presumo
Reconvenir con violencias;
Y porque quiero tambien,
Que aborreciéndole veas
Que por su amor contra el mio
Haga la mayor fineza.
Sale DOÑA ANA.
¿Pero quién se ha entrado aquí?
DOÑA ANA.
Una mujer es, que intenta
Hablar con vos, don Fernando.
DON FERNANDO.
¿A solas?
DOÑA ANA.
Sí.
DON FERNANDO.
Vete afuera.
DOÑA INÉS.
Ya te obedezco. (Vase.)
DON FERNANDO.
¿Quién sois?
DOÑA ANA.
Una infelice, que espera
Vuestro amparo.
DON FERNANDO.
Descubridos.
DOÑA ANA.
Aunque mi propia vergüenza
Me aconseja que me oculte,
Mi honor tambien me aconseja
Que os hable más mi semblante
De lo que os dirá mi pena. (Descúbrese.)
DON FERNANDO.
¿Qué es vuestro mal?
DOÑA ANA.
Un agravio.
DON FERNANDO.
¿Quién le ha causado?
DOÑA ANA.
Mi estrella.
DON FERNANDO.
¿Y despues?
DOÑA ANA.
Un hombre alevé.
DON FERNANDO.
Y puesto que yo le sepa,
¿Lo puedo yo remediar?
DOÑA ANA.
A eso vengo.
DON FERNANDO.
¿Dí, qué intentas?

Oye mi mal.
 DOÑA ANA.
 DON FERNANDO.
 Ya le espero.
 DOÑA ANA.
 Pues óyeme atento.
 DON FERNANDO.
 Empieza.
 DOÑA ANA.
 Es mi nombre doña Ana de Alvarado,
 Búrgos mi patria: Búrgos, que ha in-
 tentado
 Con sus agujas y sus torres bellas
 Competir con la luz de las estrellas:
 Nací de sangre noble y valerosa,
 Tan infeliz como si fuera hermosa;
 Crióme con recato y con cuidado
 Mi padre, don Alonso de Alvarado.
 DON FERNANDO.
 Parad ahora, que el dolor mitigo:
 El que nombráis fué mi mayor amigo,
 Y obligaciones grandes os confieso.
 DOÑA ANA.
 A ampararme de vos vengo por eso
 Que en vos tiene fundada mi esperan-
 O la satisfaccion ó la venganza. [za
 Viví tan sin amor, tan sin cariño,
 Que no temí las flechas del Dios niño,
 Pues me halló, cuando quiso darme
 enojos,
 Muy atento el sentido de los ojos;
 Mas no hay quien á sus iras se resista
 Que no venga á quedar con mémos
 [vista:
 En fin, rayó el amor con más violen-
 [cia,
 Obró más, donde halló más resisten-
 [cia.
 Vi una tarde en el campo un forastero,
 Habló amante, creíle lisonjero,
 Creíle; mas loaba mi hermosura,
 Que la lisonja tiene esa ventura.
 Dejéle, despidióse, fuése luego,
 Inquietóseme todo mi sosiego,
 Y aunque estaban entónces divertidos
 Llamé á junta potencias y sentidos,
 Y porque amor ganase la victoria
 La voluntad dispuso á la memoria:
 Obró el discurso torpe y poco atento,
 La memoria engañó al entendimiento:
 Los ojos, si no ciegos, suspendidos
 Se dejaron guiar de los oídos.
 Dile entrada en mi casa con recato,
 Ardí el amor, que le atizaba el trato;
 Salimos á un jardín, él me rogaba,
 Yo lloré, sin saber por qué lloraba;
 Consolóme, admití grata el consuelo,
 Y el temor le guardé para el recelo:
 Con pasiones procuro convencerle;
 Dijo más, tuve gana de creerle,
 Y como fuentes, árboles y flores
 Apadrinan mejor al Dios de amores,
 Como la noche estaba tan oscura,
 Cuanto despues lo ha estado mi ven-
 [tura,
 Dándome una palabra incierta y vana
 Que el deseo creyó de buena gana,
 Sin rienda la pasión, que mi amor
 [llama,
 Ya sin temor la nave de mi fama,
 Sin móvil este cielo de mis ojos,
 Ya sin fuerza este ardor de mis enojos,
 Me aparté de una fuerte pura y fria,
 Que por vecina murmurar podía.
 Y, al fin, Señor (¡oh si para tal mengua
 La voz se deslizara de la lengua!)
 Y, al fin, Señor (¡oh si por más enojos
 Se saliera mi ofensa por los ojos!);
 Mas si digo que dijo que me amaba,

Que amena soledad nos convidaba,
 Que porque mi desdicha me convenza
 Le dió sombra la noche á mi ver-
 [güenza,
 Que las flores mediaban mi cuidado,
 ¿Qué te cuento, si ya te la he contado?
 Fuese por una suerte desdichada
 En que fué mi fortuna interesada,
 Supo mi padre tan preciso agravio,
 Y el corazon se le negaba al labio:
 Enterneció los montes y los vientos,
 Murióse de llorar dos sentimientos;
 Y, en fin, oculta de él, con tantos da-
 [ños,
 Viendo que se pasaban cuatro años
 En que por mitigar tantos enojos
 Regaba mi esperanza con mis ojos,
 Viendo mi honor perdido, [dido,
 Y juzgando que aquel que me ha ofen-
 En Madrid disimula su cuidado, [do,
 Vine á Madrid, adonde no le he halla-
 Porque de su traición he prevenido
 Que fingiéndome el nombre me ha
 [mentido;
 Pero aunque mi discurso intentó sabio
 No verte, por callarte aqueste agravio,
 Hallo por mejor medio
 Buscar en tus consejos el remedio;
 Y así, si la amistad del padre mio,
 Si mi delirio acaso ó desvario [no,
 Te obligan como noble y como ancia-
 Hoy me rindo al amparo de tu mano,
 Y en tu casa, por ver mi fama hon-
 [rada,
 Ampara una mujer tan desdichada,
 No ande mi deshonor tan peregrino,
 Porque ganas...
 Sale BEATRIZ.
 BEATRIZ.
 Don Lope tu sobrino,
 Todo el color turbado,
 De algun riesgo su aliento embaraza-
 Quiere hablarte. [do,
 DON FERNANDO.
 Di que entre: vos, señora,
 DON LOPE.
 (Vase Beatriz.)
 Con mi hija estaréis oculta ahora,
 Que yo os prometo, como caballero,
 Mirar por vuestro honor.
 DOÑA ANA.
 Así lo espero.
 DON FERNANDO.
 El mismo honor de vuestro padre es
 [mio.
 DOÑA ANA.
 Pues hoy mi honor de vuestra sangre
 DON FERNANDO.
 En mi fe no pongais vano recelo,
 Entrad presto.
 DOÑA ANA.
 Ya voy. (Vase.)
 Sale DON LOPE con un papel.
 DON LOPE.
 Guardaos el cielo.
 DON FERNANDO.
 ¿Qué es esto, amigo don Lope?
 ¿Que turbaciones han sido
 Las que atentamente cuerdo
 En vuestro rostro averiguo?
 DON LOPE.
 ¿Mi sangre es vuestra?
 DON FERNANDO.
 Si, Lope.
 DON LOPE.
 ¿No somos los dos amigos?

Y ese es para entre los dos
 El parentesco más fino.
 DON LOPE.
 ¿Me aconsejaréis?
 DON FERNANDO.
 Los viejos
 No tenemos otro oficio.
 DON LOPE.
 ¿Estamos solos?
 DON FERNANDO.
 Si estamos;
 Ea, declaraos, sobrino,
 DON LOPE.
 Pues oid este papel.
 DON FERNANDO.
 Empezadle.
 DON LOPE.
 Ya le digo.
 (Lee). «Amigo don Lope: el herma-
 no de el caballero que disteis muerte
 »en esta ciudad, ha partido hoy á esa
 »villa: yo no sé lo que en ella intente,
 »sólo sé, que á mi me toca dar este
 »aviso, y á vos el cuidado de tan gran-
 »de enemigo. Guardaos el cielo.—
 »Búrgos.»
 DON LOPE.
 ¿Habeis oído el papel?
 DON FERNANDO.
 Si, don Lope, ya le he oído.
 DON LOPE.
 ¿Es grande el empeño?
 DON FERNANDO.
 Si;
 Pero decidme, sobrino,
 ¿Fué justa la muerte?
 DON LOPE.
 No.
 DON FERNANDO.
 ¿A quién matasteis? Decidlo.
 DON LOPE.
 Di la muerte sin querer,
 Al mayor amigo mio.
 DON FERNANDO.
 ¿Cómo fué?
 DON LOPE.
 Para el remedio
 Quiero decir el delito:
 Por celebrar de Isabel
 El fruto esperado opimo,
 Primero boton del arbol
 Del gran monarca Philipo,
 Búrgos, esa gran ciudad
 Cuyos altos edificios
 A vencer al sol jigante
 Compiten consigo mismos,
 Dispuso toros y fiestas
 Al popular regocijo.
 En su plaza, que en España
 Es antiquísimo circo;
 Y un caballero que en ella
 Era el mejor ó el más visto,
 Muy galan sin presuncion,
 Discreto sin artificio,
 Muy airoso sin cuidado,
 Sin ser prolijo muy limpio;
 Y, sobre todo, sin ser
 Lisonjero, el más bien quisto,
 Me envió á llamar á esta córte,
 Porque con mi lado quiso
 Dar novedad á su patria,
 Y á su atencion un amigo.
 Ohedecile, y apénas
 El aparato festivo

Del pimpollo Baltasar,
 Disfráz vistoso corrimos,
 Cuando despues que valiente,
 Llevándome por padrino,
 A la cerviz de seis fieras
 Fijó penachos de pino.
 Salimonos á pasear
 Por el margen cristalino
 De Arlanzon, á cuyo espejo
 O le hicieron más florido,
 Y entre las muchas bellezas,
 Que al prado ajado y marchito
 Le hermosearon más fragante,
 O le hicieron más florido,
 Vi una belleza embozada,
 Cuyos ojos fueron vistos,
 Para el yerro de mi amor
 Dos imanes atractivos;
 Y excusando el referirte,
 Por no usado ó por prolijo,
 Las antiguas novedades
 Que usa Amor en los principios,
 Digo, que á su casa fui,
 Despues de algunos avisos,
 Que me tuvieron de costa
 Esperanzas y suspiros.
 Llegué y vi en ella una dama
 Tan bella (mas si es preciso
 Que á mi honor dudoso busque
 Las veredas y caminos,
 No embarcemos mi labio
 Y tu atencion al decirlos),
 Que si de amor los efectos
 Con los del honor unimos,
 Se equivocarán de suerte
 Gloria y dolor respectivos,
 Que ni unos serán de pena,
 Ni otros servirán de alivio.
 Dentro en su casa una noche,
 Yo y el dueño, que fué mio,
 Con ruegos muy de la pena,
 Con voces muy del oido,
 Nos deciamos amores
 No hablados y ya entendidos,
 Cuando alborotó mi amor,
 Que, en afecto, Amor es niño,
 Un golpe, que de una puerta
 Rompió bisagras y quicios.
 Mato mi dama una luz,
 Entró un hombre: yo, atrevido,
 Doy la defensa á la espada
 Y la indignacion al filo.
 A oscuras, pues, me buscaba
 Y á oscuras le solicito,
 Cuando á mis piés desangrado,
 Por mi suerte ó su destino,
 Cae mortal, y tan mortal
 Le fingió la idea herido
 Que aun no le costó la muerte
 La propiedad de un suspiro.
 Saca la luz asustada
 Mi dama, el suceso miro,
 Y hallo que el que estaba muerto,
 (Aquí la memoria alijo)
 Era (¡qué grave dolor!)
 Era aquel amigo mio
 Por quien fui á Búrgos, aquel
 Fernando, que he referido,
 Que, como de mis deseos,
 Fué dueño de mi albedrio;
 Mas preguntárame ahora,
 ¿Cómo siendo tan amigos,
 Cómo paseando juntos,
 Ambos á dos no supimos
 Ni él, que yo amaba á su hermana,
 Ni yo el amor que conquisto?
 Y era el caso, que esta dama,
 Por enojos muy antiguos,
 Apartada de su padre
 Con recato y con retiro,
 En casa de una parienta,
 Viéndose tan sola, quiso

Aventurar con su fama
 La lealtad de dos amigos.
 La muerte, ya la escuchaste:
 Mi amor, ya le has entendido.
 Fuime, sin entender nadie
 Ser dueño de este delito,
 Porque también á mi dama
 Hablé con nombre fingido.
 Dejé olvidado este amor,
 Y llegando á lo preciso,
 Sabe que el menor hermano
 De este caballero mismo,
 Habrá tres meses y más,
 Que á Búrgos de Flándes vino,
 Y aunque no sabe quién es
 Su ofensor, he presumido
 Que á Madrid viene á buscarme
 Por sospecha ó por indicio;
 Y aunque á mi no me conoce,
 Puesto que nunca me ha visto,
 Al consejo de esas canas
 Prudente y osado aspiro:
 Que viene á Madrid, es cierto;
 Que ha de buscarme, imagino;
 Huir de él es cobardía;
 Querer matarle, es delito;
 No esperarle, es gran desdoro;
 Solicitarle, es delirio;
 Y así... á la puerta han llamado.
 DON FERNANDO.
 ¿Quién es?
 Sale BEATRIZ.
 BEATRIZ.
 Albricias te pido:
 El novio de ti esperado
 Más galan que diez Narcisos,
 Más hueco que un guardainfante,
 En este instante ha venido.
 DON FERNANDO.
 Pues á Inés llama, Beatriz,
 Y abre de paso el postigo
 De esa antesala, y harás
 Que esté todo prevenido.
 BEATRIZ.
 Voy al punto. (Vase.)
 DON LOPE.
 ¿Qué es aquesto?
 ¿Habeis casado, decidlo,
 A doña Inés?
 DON FERNANDO.
 Si, don Lope.
 DON LOPE.
 ¿Cómo, siendo deudo mio,
 No me avisastes?
 DON FERNANDO.
 Porque
 Fué no avisaros preciso.
 DON LOPE.
 ¿Quién es?
 DON FERNANDO.
 Luego lo vereis.
 DON LOPE. (Ap.)
 ¿Qué desdicha!
 DON FERNANDO. (Ap.)
 ¡Mortal vivo!
 DON LOPE. (Ap.)
 ¿Yo sin Inés?
 DON FERNANDO. (Ap.)
 Vive Dios,
 Que don Juan es su enemigo
 DON LOPE. (Ap.)
 Pero yo lo evitaré.
 DON FERNANDO. (Ap.)
 Mas remediarlo imagino.

Sale DOÑA INÉS por una puerta, y
 BEATRIZ: y por otra SANCHO, DON
 JUAN y BERNARDO, y Sancho ves-
 tido de galan con joyas.
 BEATRIZ.
 ¿Ea, no llegas, Señora?
 DON JUAN.
 Ea, no llegues tan tibio.
 DOÑA INÉS.
 Vas á la muerte.
 SANCHO.
 Allá voy.
 DOÑA INÉS.
 Muerta vengo.
 DON LOPE.
 Estoy perdido.
 DON FERNANDO.
 Él llega.
 DOÑA INÉS.
 Bien satisface
 Su talle á lo imaginado.
 DON FERNANDO.
 Seáis, don Juan, bien llegado
 A esta casa.
 SANCHO.
 Que me place.
 DON FERNANDO.
 Mucho de veros me alegre.
 SANCHO.
 Desgraciado vengo á ser:
 Antes de ver mi mujer
 Me han pegado con mi suegro.
 DON JUAN. (Ap.)
 No dirás cosa que importe.
 SANCHO.
 (Ap. Yo lo he de echar á perder.)
 Decid, ¿no podremos ver
 Un poco de la consorte?
 DON FERNANDO.
 Es obligacion forzosa.
 DON JUAN.
 En lo que dices repara.
 DOÑA INÉS.
 ¿Qué talle! ¿qué mala cara!
 DON FERNANDO.
 Esta es, don Juan, vuestra esposa.
 SANCHO.
 A vuestra luz peregrina
 Fallezca el alma envidiosa,
 Que ántes os juzgaba hermosa,
 Y ahora os hallo divina;
 Sois de notable hermosora,
 Y sois, en fin (fuera miedos),
 Mas de aquestos cuatro dedos
 Mejor que vuestra pintura.
 Dais quince á cuantas beldades
 Intentan...
 DON JUAN.
 Necedad fué.
 SANCHO.
 Señora, en estando en pié
 Diré dos mil necedades.
 DON FERNANDO.
 Sillas, ¡hola!
 BERNARDO.
 El ha empezado
 Con lindo estilo, en efeto. (Siéntase.)
 DOÑA INÉS.
 Por sólo oiros discreto
 Procuro veros sentado.

DON LOPE. (Ap.)
De rabia y de enojo muero:
¿Hay hombre más desdichado?

DON FERNANDO. (Ap.)
El tal don Juan de Alvarado
Parece gran majadero.

DOÑA INÉS.
Decid, ¿cómo habeis venido?

SANCHO.
Como quien os viene á ver,
Bueno; mas quiero saber,
¿Qué tal os he parecido?

DOÑA INÉS.
(Ap. ¡Que esto pregunte don Juan!)
Vuestro mismo talle abona
Que no habrá en Madrid persona
Que os compita en ser galán;
Porque vuestro talle, creo,
Que es el más raro que vi.

SANCHO.
Todos lo dicen así,
Y yo tambien me lo creo.

DON LOPE.
Pues saber tambien espero,
Pues lo más preciso es,
¿Qué os parece doña Inés?

SANCHO.
¿Quién es este caballero?

DOÑA INÉS.
Es mi primo á quien estimo,
Y que es mi sangre atended.

SANCHO.
Conózcame vuesaerced
Por su hermano y menor primo.

DON FERNANDO.
Esto es lo más importante,
Y aun no lo habeis respondido:
¿Inés, qué os ha parecido?

Decídmelo.

SANCHO.
Lo bastante.
(Ríense.)

¿Rien? ¿Qué! ¿fué necesidad?

DOÑA INÉS.
Yo he de perder el sentido.

SANCHO.
Por mi vida, ¿qué? ¿qué ha sido
Disparate la verdad?

DON LOPE.
Una ignorancia, en rigor,
De un novio, no hay que admirarse.

SANCHO.
Primo, para mí el casarse
Es la necesidad mayor;
Que es muerte el casarse infiero;
Y así debeis de advertir
Que se va un novio á morir,
Pues que le lloran primero.

(Llégase Bernardo á don Juan.)

BERNARDO.
Por una sospecha incierta
Que saber mi enojo intenta,
Si él ó su amo lloró
Esta noche á aquesta puerta,
Porque le he desaliado,
Y quiero que sepa, que
Cuerpo á cuerpo le diré
Lo que allá verá en el Prado.

DON JUAN. (Ap.)
El criado es, vive Dios,
Que anoche en la calle estaba,
Y el que á su amo esperaba
Cuando llegamos los dos.

BERNARDO. (Ap.)
Y para tan grande empeño,
Que he de castigarle digo.

DON JUAN.
Hidalgo, no habla conmigo.
(Ap. Este es sin duda su dueño.)

BERNARDO. (Ap.)
La voz, el aire y el talle
Todo junto me engañó.

DON JUAN. (Ap.)
Y el que á deshora bajó
Desde el balcon á la calle.

BERNARDO. (Ap.)
¿De qué sirve hacer extremos,
Pues lo niega?

DON JUAN. (Ap.)
¡Hay tal dolor!

¡Hay más infelice amor!
Sospechas, averiguemos.

DON FERNANDO.
Decid.

SANCHO.
Saber he querido,
Supuesto que ya he llegado,
Si es la novia de contado
Y el dote de prometido.

DON FERNANDO.
Vos habeis hecho un reparo
Que parece desvario;
Esto es presto.

SANCHO.
Señor mio,
Cuanto más yerno más claro.

DON LOPE.
Como habeis sido soldado,
Os preciais de desparcido.

SANCHO.
No tengo más que haber sido
Que ser don Juan de Alvarado.

DON LOPE.
(Ap. Don Juan de Alvarado dijo,
O el oído me engañó;
Y pues de Burgos llegó,
Que es el hermano colijo
De don Diego, aquesto es cierto,
A quien yo la muerte dí.)
¿Vos no sois de Burgos?

SANCHO. Sí.

DON LOPE.
¿Teneis otro hermano?

SANCHO.
Es muerto,
Que le dieron muerte fiera,
Mas no por valor, por suerte.

DON LOPE.
Y sabeis quién le dió muerte?

DON JUAN.
Si mi dueño lo supiera,
Sangriento en airados lazos,
Porque su ofensa vengara,
¿Del pecho no le arrancara
El corazon á pedazos?
Y cuándo á su muerte aspira,
¿Tuviera en otra balanza
Vida para su venganza
Ni objeto para su ira?
Porque si de ser cruel
Se redujera templado,
Yo, que nací su criado,
Le diera muerte por él.

DON LOPE.
¿Y á vos quién os meté aquí
En hablar ni responder?

SANCHO.
Téngole dado poder
Para enojarse por mí.

DON LOPE.
¿De haberme así replicado,
Decid, cuál la causa fué?

DON JUAN.
Perdonad, que me llevé
Del afecto de criado.

DON FERNANDO.
De ordinario afecto pásas
Enojo tan desigual.

DON JUAN.
Soy criado.

DON FERNANDO.
Y muy leal.

SANCHO.
Sancho se ha criado en casa,
Como á hermano le he tenido,
Y que es bizarro advertis.

DOÑA INÉS.
Señor don Juan...

SANCHO.
¿Qué decis?

DOÑA INÉS.
Buen criado habeis traído.

SANCHO.
Supuesto que á escuchar llego
Que le alabas sin compas,
No he de ponerme más,
Servios de él desde luego.

BERNARDO. (Ap.)
Ser quiero su amigo fiel.

DON JUAN.
Saber vuestro nombre aguardo:
¿Cómo os llamais?

BERNARDO.
Yo, Bernardo.

DON JUAN.
Viven los cielos, que es él.

DON FERNANDO.
Ea, ¿qué es lo que aguardamos?

DOÑA INÉS.
¿Qué es, cielos, lo que me pásas?

DON FERNANDO.
Venid, vereis vuestra casa.

SANCHO.
Vamos, Inés

DOÑA INÉS.
Don Juan, vamos.

DON JUAN. (Ap.)
Pues esta fortuna sigo,
Celos, sufrid y callad.

DON LOPE. (Ap.)
¿Que se viniese á casar
Con mi dama mi enemigo!

DON FERNANDO. (Ap.)
¿Hay duda y pena mayor!
¿El hijo que yo he elegido,
Ignorante y ofendido,
Y mi sangre el ofensor!

DOÑA INÉS. (Ap.)
¿Que mi estrella en este empeño
Dueño me haya señalado
Tan malo, que aun el criado
Es mucho mejor que el dueño!

SANCHO. (Ap.)
¿Que tenga yo dama honrada,
Ave de gusto y primor,
Y me parezca mejor
La vaca de la criada!

DON JUAN. (Ap.)
¿Que mi mal sin esperanza,
Halle para más dolor
Recelos en el amor
Y dudas en la venganza!

DON LOPE. (Ap.)
¿Que para tantos desvelos
Haya, en igual recompensa,
De callar aquí una ofensa,
Y sufrir aquí unos celos!

DON FERNANDO. (Ap.)
Pues penas, ¿cómo más bien
He de cumplir con mi fama?
Que callando, aunque más sientas,
Y el que la ofendió tambien.

DON JUAN. (Ap.)
Pero ya preciso es
Dar mi silencio á mi labio.

DON LOPE. (Ap.)
Pero cauteloso y sabio
Pienso pretender á Inés.

DON FERNANDO. (Ap.)
Pues fuerza es que medio halle
Para poderlo atajar.

DOÑA INÉS. (Ap.)
Peró no me he de casar
Con hombre de tan mal talle.

SANCHO. (Ap.)
Pero vivir regalado
Me ha de sacar de este susto.

DON FERNANDO. (Ap.)
Más mal me ha de andar el gusto,
O he de apurar el criado.

DON JUAN. (Ap.)
Pues ea, indicios, callar.

DON LOPE.
Ea, intentos, proseguid.

DON FERNANDO. (Ap.)
Ea, cuidados, á morir.

DOÑA INÉS. (Ap.)
Afectos, á adivinar.

DON JUAN.
Y que halle, quieran los cielos,
Mi dilatada esperanza
El camino á mi venganza,
Y el desengaño á mis celos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON LOPE Y BERNARDO,
criado.

DON LOPE.
En fin, ¿no quieres dejarme?

BERNARDO.
Contradecirte me pesa;
Pero en los juegos de amor,
Para que mejor lo sepas,
Aciertan más los que miran
Que aquellos propios que juegan.

DON LOPE.
Yo he de entrar á hablar á Inés.

BERNARDO.
Mira lo que haces.

DON LOPE.
No quieras
Apagar con tus consejos
De mis pasiones el Etna;
Permite que al labio salga
Esta calentura lenta,

Que es sanidad en el labio
Lo que en el pecho es dolencia.

BERNARDO.
Si ha de casarse mañana
Doña Inés, ¿no consideras,
Que con decirle tu amor,
Siendo Inés cuerda y honesta,
Si no aprovechas la voz,
Que echas á perder la queja?
Acosúmbrate á sufrir,
Un mal á otro mal suceda,
Amortigüe á ese dolor
Tu recato y tu prudencia:
Pon de tu parte el silencio,
Que callando, aunque más sientas,
En breve tiempo estarás
Bien hallado con tus penas.

DON LOPE.
Ya sólo en mi voz mi mal,
Si hay alivio, alivio espera:
Con fuego de amor ayer,
Con ser fuego sin materia,
Ardí buscando la llama
Y teniéndola encubierta;
Pues si porque sufra más,
O para que más padezca,
Celos hoy han avivado
De mi incendio esta violencia;
Y si con solo mi amor
Ardí con llama violenta,
Hoy, que á este amor se le añaden
De mis celos las sospechas,
¿Cómo quieres que me sufra,
Cuando es fuerza que más sienta?

BERNARDO.
Y dime, Señor, ¿es justo
Que tercera vez ofendas
A don Juan, cuando le debes
Satisfacer dos ofensas?
A su hermano diste muerte,
Y á su hermana, noble y bella,
Burlaste, fingiendo el nombre,
Aunque en hombre de tus prendas
Viene á ser mayor traición
Saber fingir las finezas;
Y hoy tercera vez procura
Con ruegos tu inadvertencia
Que elija ser prenda tuya
La que serlo suya espera.

DON LOPE.
Yo no le ofendí, sabiendo
Quien era el que ofendo; y deja
Los consejos, pues que has visto
Tan incapaz mi prudencia.

BERNARDO.
Ea, pues, obra, Señor,
Si sacar el premio esperas
De tus deseos, conforme
Al influjo de tu estrella.

DON LOPE.
Hasta la propia antesala
Hemos entrado, y quisiera
Hablar á Beatriz.

BERNARDO.
Ahora
Por otra sala atraviesa.
¿Ha, Beatriz!

DON LOPE.
¿Ha, Beatricilla!

Salen BEATRIZ.

BEATRIZ.
¿Quién llama? ¿quién me cecea?

DON LOPE.
Yo soy.

BEATRIZ.
¿Es don Lope?

DON LOPE.
Si.

BEATRIZ.
Abrázame antes que venga
Mi Señora.

DON LOPE.
¿Qué hay de nuevo?

BEATRIZ.
Téngote famosas nuevas.

DON LOPE.
Dilas.

BEATRIZ.
Entra más adentro,
Que no quiero que nos vean
Hablar los demás criados
Que esa antesala pasean.
Mi Señora...

DON LOPE.
Dilo presto.

BEATRIZ.
Aborrece con tal fuerza
A este don Juan, que esta tarde
La he tenido casi muerta.
Tanto llanto dió al dolor
En dos cristalinas hebras,
Que recoger perlas quise
Por darte un tesoro en ellas;
Pero imán rojo su labio
Las atrajo de manera
Que respuntó sus corales
Con guarnicion de sus perlas.

DON LOPE.
¿Dónde está?

BEATRIZ.
Ya se ha vestido.

DON LOPE.
Don Juan, ¿qué hace?

BEATRIZ.
La gran bestia

Duerme.

DON LOPE.
¿Tan tarde?

BEATRIZ.
Tan tarde,
Y es su dormir de manera
Que ya debe de pensar
Que se ha casado con ella.

DON LOPE.
¿Inés hace desvelado?

BEATRIZ.
Como si tuviera deudas.

DON LOPE.
¿Podré hablarla?

BEATRIZ.
Si podrás;
Pero de tal modo sea
Que no sepa... Pero ya
Sale á esta sala, y es fuerza
Que me vaya: yo te dejo
Donde aprovechar te puedas
De tu prosa; díla aquello
De mi ángel... mi bien... mi estrella...
Promete como persona
Que no ha de dar; mete arenga;
Díla que eres infelice,
Que tienes infausta estrella,
Que de piedad puede ser
Que te escuche y se entenezca;
Y si pudieras echar,
Aunque más por fuerza sea,
Un lagrimon, será cosa
Para enternecer las peñas.

DON LOPE.
Pues toma... (Dale un bolsillo.)